



Nacido en 1992 mostraba una imagen muy poderosa y agresiva, aunque se identificaba perfectamente con el Toledo, el modelo que la marca había comenzado a comercializar un año antes

increíble, amaneció totalmente soleado y con una temperatura muy agradable, y es que este coche no se merecía otra cosa. Fijándonos en cada uno de sus detalles, que son muchos, se puede comprobar que es un coche que está muy bien hecho y pese al inevitable paso del tiempo, hace ya 18 años que dejó de competir, luce una estampa simplemente espectacular. Acomodados en el puesto de conducción lo primero que se aprecia, a pesar de la gran cantidad de testigos, indicadores, fusibles y mandos que tiene repartidos por todo el salpicadero, es que todo resulta fácil de identificar, todo está pensado para facilitar la labor al piloto y copiloto. Bueno basta ya de sentimentalismos y con el casco abrochado, los guantes puestos y bien sujeto por los arneses de seguridad, es hora de comprobar cómo se comporta este vehículo tan especial. Para ello contamos con un asesor de lujo, José María Serviá, con el que primero nos damos una vuelta, él a sus mandos, algo que hizo por última vez hace 18 años; recorreremos por lo tanto unos kilómetros cargados de nostalgia.

Basta con pulsar el botón de arranque para que su corazón de cinco cilindros comience a bramar, dejando claro que pese a sus años de inactividad está muy vivo. Aparentemente, todo parece fácil. El cambio es de seis marchas en "H", con un manejo suave y preciso, que no difiere mucho, en este aspecto, de uno de serie, con respecto al embrague, uno de los elementos más delicados en un coche de competición, tiene un recorrido muy corto, pero al ser de tipo cerámico, en los primeros instantes, hasta "pillarle el punto", nos permite hacerlo patinar un poco sin que sufra mucho. Insertamos la primera y comenzamos a movernos, hasta comprobar las reacciones de coche, a baja velocidad, lo primero que nos sorprende es la bondad del propulsor. Tiene una elevada cifra de par motor y permite circular con él a bajas revoluciones sin que proteste lo más mínimo, ésta es una gran virtud, sobre todo en los rallyes de todoterreno, carreras con el recorrido lleno de sorpresas y en ocasiones con obstáculos que sortear. Expresimos un poco más al Toledo Marathon y responde como si estuviera en su máxima plenitud, el turbo sopla y se experimenta un fuerte empujón. A sus mandos todo sucede con naturalidad, su carácter,

